

## SE QUEDÓ DORMIDO

Dicen fue de noche y el alba aún dormía,  
Dios, desde lo alto, lo llamó al azul;  
quedose flotando una extraña elegía  
sobre la alegría de todo Macul.

Se fue cuesta arriba, por la senda estrecha  
por donde ¡tan pocos! caminando van.  
El alma tenía de mil rosas hecha,  
sembrar beneficios fue su grande afán.

Dulce, mansamente quedóse dormido  
como se dormitan los lirios, Señor,  
que al morir no tienen llanto ni quejido...

Así duerme el justo. Suave es su estertor  
y a ninguno asusta su cuerpo fenecido  
que tiene dormido su gran corazón.

Héctor Muñoz Brañas  
A la muerte del P. Kinast,  
Macul, 26 de junio, 1951.

